

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a José A. Mas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

AÑO XXIX

NUM. 1.350

Palma de Mallorca 2 de Marzo 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

La solución política del porvenir

La democracia con todas sus consecuencias

El ilustre escritor señor Gómez de Baquero, requerido por «A B C», ha contestado del modo siguiente a la pregunta: «¿Cómo debería organizarse el futuro régimen?»

La pregunta que propone «A B C» encierra, a mi parecer, varias cuestiones: el procedimiento, el ideal, las posibilidades.

El dominante es que se ha roto la continuidad. Después del vejamen de lo antiguo, no cabe lañadura. El único procedimiento para dar origen jurídico y nacimiento regular al nuevo régimen es volver a la fuente de los poderes, convocar unas Cortes Constituyentes libremente elegidas por sufragio universal.

Al romperse la continuidad, de hecho estamos en período constituyente; los ideales adormecidos en la época transaccional que empezó en la Restauración, recobran su brío y su independencia. Por la derecha, se pide la monarquía tradicional, de absolutismo limitado con Cortes a la antigua que voten los servicios y hagan peticiones, y con la unidad católica, aunque, al parecer, nos perdonan por ahora la Inquisición. Yo pongo mi ideal en el extremo opuesto: en una democracia con todas sus consecuencias, desde la forma de gobierno a la secularización del Estado y a la política socialista templada, como la de los socialistas franceses y alemanes y los laboristas ingleses; en una democracia que no se deje atracar; que se defienda, si es menester, a la mejicana.

Pero una cosa son los ideales y otra las posibilidades. La ruptura de la continuidad hace difíciles las conjeturas. No sabemos cómo se continuará la Historia de España. Quizá se reproduzcan pasados capítulos. Quizá el azar intervenga, como un personaje inesperado. Es verosímil que el retorno a los métodos jurídicos sea laborioso y tenga peñascos y ensayos varios.

No se puede expresar de manera más clara, más sobria y más concluyente una opinión: «... una democracia con todas sus consecuencias, desde la forma de gobierno... que se defienda, si es menester, a la mejicana.»

Una vez más el señor Gómez de Baquero ha dado una lección magnífica a esa pléyade de presumidos alborotadores, más conservadores que Vázquez de Mella, y a los cuales les entusiasma el menor gesto de Bergamín o de Ossorio y Gallardo.

Si en España se organizaran seriamente las personalidades que opinan como el señor Gómez de Baquero, y se constituyese un partido republicano con un programa concreto y viable, a base de elementos nuevos, prestigiosos y alejados de los viejos Comités, la sal-

vación de la democracia sería un hecho, y el proletariado podría y debería estudiar la manera de estimular esas fuerzas políticas, a fin de dotar a la nación de un régimen estable y que por sí mismo fuese labrando su propia felicidad.

Pero para eso es indispensable comenzar por definir la posición política de cada uno, rompiendo con lo viejo y con lo nuevo, y decidiéndose a vivir políticamente en la austeridad y en el sacrificio.

Y eso es lo que no hacen muchos de esos titulados radicales, alborotadores de café, sin ideales, dispuesto a irse con Lenin o con Romanones, desprestigiadores de las personas decentes que con ellos tienen contacto.

La obsesión de las derechas españolas fué siempre la de desmoralizar a las personalidades de izquierda, halagándolas, si se dejaban, o comprándolas, si era preciso.

Y ellos, los señores de la derecha, jugaban a la política «social» o «radical», para poder decir: «¡Si nosotros somos más avanzados que los de la acera de enfrente...!»

El señor Gómez de Baquero, en diez líneas, ha trazado un programa político. No es el Soviet, como dice Gabriel Maura—otra esperanza para ciertos liberales (!)—. No es la Revolución social. Es un programa seriamente democrático, con un espíritu conservador moderno.

En las líneas generales de ese programa hallarán la solución política del porvenir los que de veras la quieren encontrar.

(De «El Socialista».)

SOLOS DE OCARINA

¡ Por fin llegó !

Aún que fué larga la espera, no se ha esperado en vano, ya escribió don Mariano, y todo va de primera.

Bentlure, tiene por norma el no llevar mucha prisa, más con viento fresco y brisa por fin llegó la reforma.

Y, el viernes sin más tardar, se reunió todo el pleno para dar el visto bueno. ¡ Ya solo falta empezar !

La «Verdad» modificada parece que les gustó, aún que alguno objetivó fué la reforma aceptada.

La plaza, estará lucida y aquel antiguo Mercado, pronto se verá adornado con la escala de la vida.

Más si la gente se admira, será por la novedad, ver cubierta a la «Verdad» con un chal de Cachemira.

Ya que de piedra o de barro, no la han querido desnuda, por temor de que si suda no coja luego un catarro.

Y, a pesar que se anticipe que la cubren por pudor, Yo, estoy seguro, lector, que es porque no se costipe.

Si el cubrirla es necesario y la cosa bien se instaure, en la gloria estará Maura, delante de un urinario.

Más, la furia del momento, ya se ha trocado en calma. ¡ Al fin será un hecho en Palma lo del nuevo monumento !

Antón Aderús

Palma, 11-28.

Sugerencias

Una de las cuestiones cuya solución está reservada al Socialismo, puesto que en la constitución económica vigente no lleva trazas de resolverse y sólo podrá hacerlo un Gobierno que aplique la ciencia a la democracia, es la de dar a cada capacidad su verdadera aplicación. Se pierden inteligencias capaces de grandes concepciones en los áridos terruños de la estepa, y, por otro lado, hombres en los cuales resulta congénita la incapacidad intelectual, y que poseen músculos suficientes para las tareas de agro, deambulando torpemente por centros reservados a la exaltación de Minerva o en el muelle asiento de un lujoso automóvil se lanzan por las sendas del ocio, perjudicando, con su conducta, a una colectividad afanada en conseguir por el trabajo los medios que la dignifiquen y perfeccionen.

La vida de capital es cada día más agitada. Se advierte una superpoblación que aumenta casi en progresión geométrica. Esto nada tiene de extraño, por cuanto aunque no todo lo de la capital es bueno, no carece, sin embargo, de apariencia que lo hace codiciable. Los pobres labradorer, sumidos siempre en la miseria y atados a la tradición de modo efectivo con derechos y deberes que se diferencian muy poco de los concedidos a los siervos en la Edad y con los cuales se muestran la mayoría de las veces conformes, bien porque en su ignorancia consideran que son justas, ya que conceptuándolos arbitrarios crean que nada puede hacerse por elevar su condición, es el caso que los soportan indolentemente.

Por reacción puramente espiritual la gente del campo ve en la ciudad, centro de lo santuario y monumental, lo que verdaderamente es. No nos parece equivocado ni menos falso, ese deslumbramiento que una imaginación forzada por la lejanía tiene que producir en los sufridos habitantes rurales.

Se ha dicho que no se ama lo que no se conoce, pero hay muchas cosas que amamos, y si las conociéramos bien,

estrato por estrato hasta llegar a su fondo, serían por nosotros aborrecidas. Sólo se desea con frenesí y con vehemencia aquello que nos ofrece de forma entrelugada, a través de tupidos cejaes, cautivadores de nuestra retina.

Soberbio es el momento psicológico que un escritor moderno plasma en una de sus últimas obras, cuando nos presenta hembra mundana, de sonrosada tez, sometida a lujosa higiene, cubierta de pieles, de cuya nivea garganta cuelgan las gemas con profusión que anodada, de exagerada y retadora munificencia en su atavío, en la que perfumes costosos complementan suntuosidades de reina, siendo suficiente el valor de su vestimenta y alhajas para transformar la vida miserable de muchos que tienen por excepcional comer algo más que el pan conseguido al conjuro de una maldición. Y esa nueva Afrodita, que diríase surgida de moderno Olimpo creado por la civilización, deja boquiabiertos a los fecundadores de la gleba al abrazar el volante del automóvil por parte raudo, hacia la luminosa capital, dejando en el aire una estela sutil de perfume. El paso de la diosa moderna no puede por menos que llenar de nostalgia el alma del hombre condenado a ser tosco y miserable sin que él mismo pueda explicárselo. Por eso no tiene nada de extraño que se aventure a entrar en la capital en busca de lo desconocido la gente que habla en nuestros pueblos y aldeas. Y como la mariposa deslumbrada por la llama termina por quemarse las alas en suicidio inconsciente, el hombre humilde que sabe ya de policromías y de sonidos que no llegan a la paz campesina, irrumpe en la vida de la urbe desprovisto de las armas que hoy se necesitan para el combate.

La vida en la capital es difícil. Pero también lo es en el campo. En éste, pese a la vertiginosidad del siglo, nadie duda de que existe un orden de cosas que anula toda personalidad, convirtiendo al hombre en burro de carga. Por otra parte, en la ciudad existe una competencia enorme que puede apreciarse en cuanto hay algún concurso de oposición al que se presentan miles de hombres para ganar no más dinero que el que se necesita para vivir muy mal.

Es de suponer que conforme van las cosas no disminuirá el número de personas que se alejan del campo, y por ende, la competencia en las capitales.

Muchos problemas, creados por la vida moderna, pretenden resolverse con organismos arcaicos. Será imposible acabar con todas las calamidades que hoy afligen a la Humanidad, si no se reforman Estado y Municipio en un amplio sentido que responda a las necesidades que el hombre del siglo XX padece, con cuya transformación, claro está, desaparecerá esa minoría parasitaria y funesta que se regocija en el ocio y engendra odios justificados, dando motivo a que el hombre no se desprenda de su afán de lucro, puesto que ella es ejemplo inhumano del triunfo conseguido sin esfuerzo.

Madrid.

António R. Oliveira

No ha sido posible

Por causas ajenas a nuestro deseo no ha sido posible en este número ocuparnos de la campaña que iniciamos en el de la semana pasada sobre la Sociedad de seguros «Mutualidad de Accidentes de Mallorca». Veremos de hacerlo en el próximo.

Lecturas comentadas

Conforme estaba anunciada, tuvo lugar el pasado domingo por la tarde, en la Casa del Pueblo, la primera de la serie de «Lecturas comentadas» que ha organizado la Sociedad «Salud y Cultura».

El acto, que estuvo a cargo del compañero J. Monserrat Parets, resultó verdaderamente agradable bajo todos conceptos. Fué tal el acierto que se tuvo en la elección de las lecturas, por lo selectas, inteligibles y variadas, tan breves y justos los comentarios que sobre las mismas hizo el compañero Monserrat, que bien puede asegurarse que el numeroso auditorio con tal motivo congregado, salió tan gratamente impresionado y hasta diríamos sorprendido que auguramos un verdadero éxito a esta clase de actos si los organizadores siguen la pauta que el domingo quedó trazada.

Justamente expuesta la finalidad de estas lecturas por el compañero Ferratjans que presidió el acto, las inició, tras unas breves palabras de exordio, el compañero J. Monserrat Parets, con un soneto de Alomar, titulado «La Cuadría» cuya belleza y valor descriptivo quedó de manifiesto por lo acertado de la lectura y lo preciso de la explicación.

No menos gustó por su gran sentido social, que, comentándola, puso de relieve el lector, una poesía muy popularizada, de Pere d' A. Penya, leída con singular gracejo y que lleva por título «Un Pi».

Una balada de Pi y Arsuaga, amena y muy bien escrita, de gran fondo doctrinal, sirvió para que el auditorio formara claro concepto de la inmoralidad e injusticia de la renta que permite al dueño de la tierra cobrar el valor de ésta cien veces, sin perjuicio cuando se le antoja de expulsar de ella al descendiente de varias generaciones de labradores que le dedicaron todos sus esfuerzos y todos sus afanes.

Hizo las delicias del auditorio un fragmento de l' Illa de la Calma, de Ruñol, así por el sano humorismo del autor como por el acierto y hasta diríamos la gracia con que fué leído, que formó fuerte contraste con el que le siguió de José Plá, titulado «El cantó dramàtic», artículo vibrante, que pone de relieve la honda transformación que en hombres y cosas ha operado la Revolución Rusa.

Varias poesías festivas, de diversos autores, sirvieron de final al acto del domingo que por lo serio, entretenido y educativo puede reputarse de verdaderamente cultural.

El presidente hizo atinadas observaciones sobre los sucesivos actos a celebrar y entendiendo que la calidad del lector tenía gran importancia para el resultado de los mismos hizo presente que había ofrecido su concurso para todas las «Lecturas comentadas» que se celebrarán, el compañero Monserrat, en las cuales se juzgará indicada su colaboración.

PROBLEMAS VITALES

Autoeducación obrera

¿Quién se atreve a negar de un modo absoluto que la clase trabajadora está impregnada de defectos y rutinas lamentables, a pesar de que pueda resistir favorablemente comparaciones (si no fuesen odiosas) con otras clases elevadas...? Con intención empleamos y subrayamos la palabra impregnada, puesto que etimológicamente nos dá a entender que esos achaques y alifafes de la masa obrera, no son innatos, sino adquiridos por roces exteriores en un ambiente saturado de vicios.

Pero no pretendemos, en esta ocasión, dilucidar responsabilidades ni señalar culpables. Solamente queremos apuntar un defecto muy corriente en nuestra clase, que es el obstáculo mayor para nuestro progreso. El poco afecto a la lectura, y como consecuencia ineludible, la carencia de juicio y discernimiento para discutir nuestros problemas peculiares. Claro está que este ligero reproche no debe alcanzar a los desgraciados que no tuvieron la suerte de aprender a leer. Y mejor dicho, no reprochamos a nadie tampoco porque, aún sabiendo leer, desconozca el mérito de la lectura asidua y la satisfacción que produce. Seríamos injustos, y, la única misión que nos incumba a quienes sentimos esta delectación incomparable, es despertar en lo posible, en nuestros compañeros de explotación, el anhelo de satisfacciones pías que elevan el espíritu y predisponen el ánimo para luchar por la Bondad y la Belleza.

Para adquirir conocimientos se indican tres medios principales: La lectura directa en libros, revistas, periódicos, etcétera, teniendo en cuenta nuestra capacidad mental para «digerirlos», o sea para asimilar o aprehender, en síntesis, aquellos temas que plantean; la observación de la vida corriente y vulgar, y, por último la atención y trato, principalmente, de personas cuya capacidad se eleve sobre la nuestra. Tomando como base de nuestra superación estos tres medios, contando con mediana energía y una regular dosis, siquiera, de voluntad y constancia, sin que sean parte a descorazonarnos todos los obstáculos que embarran el camino, e puede decir que llegaremos a ser hombres ensanchando nuestro intelecto en más ó menos grados según las condiciones propias de cada cual.

La lectura es indispensable para discutir con acierto. Mientras leemos se pone en función nuestro y se disciplina con el esfuerzo mental pensamiento, sujetándose a las leyes esenciales de la lógica que es la ciencia de discernir, «distinguir» inteligentemente entre el error y la verdad. Un analfabeto puede intuitivamente estar poseído de un buen sentido práctico por la experiencia obtenida en lucha con la realidad cotidiana del vivir.

Por esta causa es un autoeducado (que se educa él así mismo, y sin maestro) por la observación y por la atención directas, dos medios como dijimos para adquirir conocimientos apreciables y ponderados. Pero indudablemente, carece del otro elemento, lectura, que es insustituible, porque ensancha el campo limitado de los conocimientos espoleando a la imaginación y contrastando por esto opiniones e ideales varios que se suscitán al calor de los problemas de la vida descriptos en el libro o el periódico por inteligencias cultivadas, superiores.

La lectura de un libro constituye un mérito para el lector, no tanto por lo que aprenda en él, sino por cuanto le sugiere avivando sus facultades dormidas. Pero no caigamos nunca en extremismos ridículos de falsa apreciación íntima. Hay quien después de haber leído un simple artículo de periódico o un libro preeditado de alguna notabilidad, se cree ya un genio destacado que debe mirar a los demás mortales sólo con el raballo del ojo y en un tono despectivo. No se percata de que es un pobre infeliz digno de lástima y compasión.

Por lo contrario, hay quien después de un ejercicio intelectual semejante, se amilana, se desanima, creyéndose incapaz de superar su carencia de instrucción al comparar de un sólo golpe sus facultades

des con las de aquél escritor u hombre de ciencia que le deslumbra y le «derrota». No se da cuenta que todo es un efecto de óptica combinada, mezcla de pereza y falta de entusiasmo, que levanta ante su vista murallas de la China inexpugnables, cuando quizá no sean más, si fuera enérgico y decidido, que endebles tallas de cartón.

Así, pues, para educarse uno por sí mismo, a falta de un buen mentor o maestro, debe desecharse la fantasía risible tanto por carta de más como por carta de menos, aspirando solamente a saber mañana una poquitas más que hoy, pero queriéndolo de veras.

Aún a trueque de molastar a los lectores de este periódico, volveremos sólo al tema esperanzador de que alguien más competente nos ayude o se extienda por ser de fundamental importancia.

Eduardo Blanco

«La Verdad»

Con éste mismo título hemos recibido, para su publicación, un escrito del joven metalúrgico Rafael Cifre, en el que, dándose por aludido del que publicó la semana pasada Jaime García referente a la Juventud Socialista, trata de demostrar que él se dio de baja de dicha Juventud no por inducción de otros, sino por voluntad propia. Sostiene además que él es socialista, pero de un socialismo puro, sin mistificaciones, no tal como lo practica Jaime García, que quería imponer su personalidad por encima de la causa y de los individuos de la Juventud. También dice que aunque no es veterano cree que la actuación del Partido Socialista no obedece a las doctrinas de Carlos Marx.

Esta es toda la esencia del escrito del joven Cifre, a quien no mentó siquiera García, dirigiendo toda su diatriba contra los comunistas por su labor divisionista.

Por varias razones sentimos por el camarada Cifre una viva simpatía y ello es motivo que nos induce a hacerle algunas observaciones.

Desde luego en el fondo de su escrito se ve que la actuación de García en la Juventud Socialista ha influido en su decisión de darse de baja de la misma. Sin entrar a discutir si ha sido acertada o no dicha actuación—y si no lo fué debió darse de ello cuenta al Partido para juzgarla—hemos de decir al compañero Cifre que si realmente es socialista nunca por esta causa debió darse de baja de la Juventud, pues con ello ha dado más importancia a la persona de García que al ideal y que a la organización que lo sostiene.

En cuanto a si la actuación del Partido Socialista responde o no a las doctrinas de Marx, comprenda el buen amigo Cifre que él es demasiado joven y las doctrinas de Marx demasiado vastas y profundas para comprender todo su alcance. A lo sumo contará ahora veinte años el compañero Cifre y de organización tal vez no lleva ni uno, habiendo pertenecido sólo dos meses a la Juventud Socialista, que no al Partido. ¿Qué conocimiento ni que experiencia puede tener de éste para juzgarle tan ligeramente?

¿Compañero Cifre! Es usted joven y reúne cualidades que bien cultivadas podrían dar en su día un buen rendimiento a la causa socialista que tanto dice amar. Por el amor que también nosotros profesamos a esa causa y por la simpatía personal que le tenemos a usted, le aconsejamos una cosa: que reflexione serenamente, sin irritaciones personales ni influencias extrañas acerca del camino ideológico a seguir para no caer en el abismo del error en cuyos bordes nos parece verle colocado en el presente momento.

La jornada de ocho horas y la necesidad de ratificar el convenio de Washington

La decisión tomada por el gobierno británico de no ratificar el convenio de Washington, da un carácter muy especial a la campaña emprendida por la Federación Sindical Internacional en favor de esta ratificación. Esperamos que, a ejemplo de otros países, Gran Bretaña respetará los compromisos que ha contraído en Washington en 1919, pero el gesto adoptado por el representante gubernamental británico en el Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, nos da esta esperanza. En vez de atenerse a la forma que reviste actualmente el convenio, he aquí que se propone poner su revisión en el orden del día de la Conferencia Internacional del Trabajo de 1929. Si se considera la manera como otros países se han portado frente al convenio, hay que confesar que esta proposición británica constituye una ofensa en alto grado y deshonra al país que la hace. Si se reclama ahora la revisión, uno empieza a sospechar de la lealtad y de la buena voluntad de los estadistas británicos que tomarán parte en la Conferencia celebrada en Londres en 1926, donde los ministros de Trabajo de Francia, de Bélgica, de Alemania y de Italia estuvieron presentes. Esta conferencia tomó un acuerdo que abría la perspectiva a una ratificación para todos los países que estaban representados en ella. También la clase obrera británica no dejará de apoyar con todas sus energías las demostraciones que ha previsto la Federación Sindical Internacional para el Primero de Mayo, en favor de la ratificación del convenio de Washington.

No cabe duda de que se levanta una oposición unánime frente a la decisión del gobierno británico. El movimiento obrero y sindical de Gran Bretaña ha empleado incansables esfuerzos para hacer comprender al gobierno la necesidad de ratificar. El Consejo General del T. U. C. ha militado sin tregua por la ratificación, por medio de asambleas públicas, conferencias, enviando diputaciones al gobierno, y campañas de propagandas ininterrumpidas. Los trabajadores británicos participan de la sorpresa que se ha amparado de los trabajadores de los otros países y no dejarán, no sólo en la batalla de hoy, sino también en la de mañana, de desarrollar todos los esfuerzos con el fin de echar abajo el gobierno conservador. Quieren allanar los caminos que conducen a la ratificación, llevando al poder un gobierno laborista que cumpla con los compromisos contraídos en Washington hace nueve años.

W. M. CITRINE,

Secretario general de la Federación de los Sindicatos británicos.

«Si los patronos, mal aconsejados por los periodistas de los diarios burgueses y capitalistas que se han instituido sus directores de conciencia, hubieran consagrado a la transformación de las fábricas y de los métodos de trabajo, la cuarta parte de los esfuerzos que han hecho para oponerse a la jornada de ocho horas, hace tiempo que la producción habría alcanzado un record en todos los dominios.

J. BONDAS,

Secretario adjunto de la Comisión Sindical de Bélgica.

Sociedad «Profesiones y Oficios Varios»

JUNTA DIRECTIVA

Se convoca reunión de Junta Directiva para el próximo domingo día 4. a las once de la mañana en el local social (Secretaría n.º 8) Casa del Pueblo al objeto de resolver los asuntos pendientes de trámite.

Se requiere la asistencia.—El secretario, SIMÓN FULLANA.

Para "Un desconocido,"

Hemos recibido un artículo titulado «Para los metalúrgicos» «A la organización», firmado con estas palabras: «Un desconocido».

No lo publicamos porque los desconocidos no tienen solvencia y tras palabras como estas pueden esconderse enemigos de la causa obrera.

Es preciso dar la cara y que cada cual asuma la responsabilidad de lo que escribe ante el público y ante la propia organización. Si circunstancias especiales o la índole de los escritos aconsejan escribirlos con seudónimo, al menos hay que darse a conocer a la dirección de este periódico.

Valga esto para todos los que envían escritos sin aval alguno, a quienes no haremos caso por tratarse de anónimos.

"Salud y Cultura,"

Lista de Sociedades y particulares que han hecho donativos a beneficio de los socios sin trabajo.

ENTRADAS

	Pesetas
El Trabajo	5'00
Desarrollo y Arte	3'70
O. R. Ferroviaria	10'00
Unión Tranviaria	10'00
La Igualdad	5'00
Unión Cerillera	10'00
Juventud Socialista	3'00
Sindicato Metalúrgico	14'00
Unión de Curtidores	10'00
El 1.º de Mayo	10'00
La Velocidad	8'00
La Alianza	15'00
La Protectora	5'00
Asistencia Palmesana	10'00
Unión Protectora Mercantil	10'00
U. G. T. de Baleares	5'00
Casino Liberal	5'00
Unión profesional de Camareros	15'00
Casino Republicano Federal	7'00
Patronato de la Casa del Pueblo	10'00
Agrupación Socialista	5'00
Agrupación Comunista	10'00
Unión Cordelera	10'00
La Paz, (vidrieros)	5'00
D. José Tous, Última Hora	5'00
D. Juan March y Ordinas	25'00
Compañero Juan Sastre	2'00
Miguel Más	1'00
J. Ferrer	1'00
Juan (maestre Solle)	1'00
D. Juan Ferrer, Profesor de la Casa del Pueblo	5'00
Agustín Lladó Font	1'00
Un compañero	0'60
Recaudado en taquilla	87'00
Rifa	16'95
SUMA TOTAL	345'55

SALIDAS

	Pesetas
Peluquería y guardarropa	15'00
Programas y taquillaje	23'00
Música	32'50
Rifa	6'50
Reparto de programas	4'00
Regalo a la niña Bover	5'10
TOTAL	86'15

R E S U M E N

	Pesetas
Entradas	345'55
Salidas	86'15
RESTAN	259'40

A El 1.º de Mayo y a la Paz (vidrieros), les agradecemos el que no hayan querido disfrutar de los beneficios de esta Velada, por socorrer a sus socios sin trabajo.

EL COMITÉ

DEL MOMENTO

PROFESIÓN Y CIUDADANÍA

Existe gran desorientación en la masa social. Esta desorientación se manifiesta más claramente en la que hemos dado en denominar clase media. Y no es extraño que resida en tal grupo social la concepción rara y a veces irracional de la vida, pues, abundando en un lugar común, no podemos olvidar la situación, políticamente indefinida, en que se hallan el médico, el abogado, el ingeniero, etc. Se advierte en los hombres en general un como abandono e inhibición de todas aquellas cuestiones que no sean las específicas de su profesión: el laboratorio, el bufete, etc. Craso error; porque no sólo les perjudica a quienes así obran de manera indirecta, sino que, a la larga, se resienten de esa desidia hasta las mismas profesiones. El hombre no nació para tal o cual quehacer. Desde luego, vino al mundo para algo, pero antes que nada surgió para ser hombre, hombre tal como le proclamó la Revolución francesa, con derechos y deberes que le distinguen de la bestia.

La conducta del individuo, como auxiliar de los demás en un orden material; es decir, desde su atalaya científica o artística, no basta. Es necesario que se dé perfecta cuenta de que no es hombre completo mientras no sea ciudadano. Para ello preciso es que el juez se despoje de su autoridad fuera del Juzgado o de la Audiencia y cualquier otro hombre abandone su gravedad cuando no esté en el aula o laboratorio. Cada uno significamos algo al margen de nuestra profesión, y si no; por lo menos, lo propugnamos. Y esto sucede porque advertimos que la vida no queda resumida en los estrechos linderos de la actividad especial a que nos dedicamos. Fuera de ella tenemos un gran campo de acción para actuar en beneficio de la colectividad, y aun en ella misma tampoco debemos olvidar que somos hombres.

Aquellas personas que se limitan a cumplir fría y como obligadamente con su profesión, sin reparar en los puntos en que el humanismo está ligado a ella y olvidando aquél, no merecen el nombre de ciudadanos. Todos, dentro de nuestro radio de acción, podemos aprovechar el ejemplo y las enseñanzas del buen juez Magnán, a cuya evocación no tenemos por menos que acompañar la exclamación de «He ahí un hombre».

Debemos impregnarnos, como el sabio juez que antes citamos, de un sentido liberal de la vida. A nuestro juicio ese es el motivo del atraso que hoy padecemos, sobre todo en España. El caso del hombre inteligente, que constituye la única cita de este artículo, no debemos olvidar que se ha dado en Francia.

A mayor abundamiento, en prueba de nuestro aserto nos contentaremos con echar una mirada a la profesión médica.

Esos médicos, que constantemente se rozan con la fría miseria; que penetran todos los días en dormitorios exentos de aire y de luz; que contemplan con dolorosa frecuencia miles de casos en que la pobreza pone sobre el corazón del hombre de ciencia un zarpaço que haría reaccionar al bruto, y no piensan, no conciben que tales cuadros de dolor puedan desaparecer algún día. ¿No se indignan ante ese crimen monstruoso que se llama injusticia social?

Pues, sin embargo, ahí los tenéis, salvo algunas excepciones, sin salirse del carril absurdo, y estamos seguros que en las demás profesiones ocurre lo mismo. Cumplen con su deber recetando lo que ellos creen más conveniente para la enfermedad del caso, y así pasan por el mundo una generación tras otra, restando siempre paliativos sin conocer siquiera que existe el germen patológico en otros estratos de la sociedad, a los cuales no llegará nunca el médico, por muy médico que sea, si antes no es hombre con conciencia clara y justa del bien y del mal, si antes no es ciudadano libre y honrado que se rebela contra todo lo absurdo y si antes no vibran las fibras de una sensibilidad ante el fausto de los unos, que es como una bofetada a la miseria de Cristo, y la indigencia de los otros, que es como un clamor agudado al corazón de los hombres.

A. R. O.

A los amantes de la cultura

La Sociedad «Salud y Cultura» ha organizado una serie de lecturas comentadas que tendrán lugar todos los domingos de Cuaresma, en la Casa del Pueblo a las 5 de la tarde, a las que se invita a todos los trabajadores que sienten anhelos de educación.

La del próximo domingo día 4 de Marzo correrá a cargo de los compañeros Ignacio Ferratjans y J. Monserrat Parets.

Palma 31 Febrero 1927.—EL COMITÉ.

La juventud y el deporte

Según creo está lo suficientemente demostrado que el deporte absorbe casi toda la imaginación de la juventud. Tienen reconcentrado su pensamiento en un sólo punto fijo. «El football». ¿Cómo si no hubiera otros problemas que resolver! La inmensa mayoría de la actual juventud son indiferentes, esa apatía no es beneficiosa para la organización obrera ni para el Socialismo, todo les produce náuseas menos el deporte, a él han consagrado todo su entusiasmo, en una palabra, están fanatizados. El fanático no ve más que un punto fijo que va adquiriendo grandes proporciones a medida que va acalorándose al serle combatida su diversión favorita.

Hablando a los jóvenes con dulzura es más fácil atraerlos a nuestra causa, pero, a veces uno no puede contenerse y habla o escribe desesperadamente.

En este mismo periódico se ha escrito muchas veces sobre este tema: han hecho oídos sordos a nuestra labor, no han aprovechado esa campaña que persigue como fin la «Cultura»; han preferido extasiarse en las delicias del «football». Allá ellos. Es deber nuestro persistir en ese tema. No siempre el camino nos será adverso, algún día desaparecerán los obstáculos.

Eminencias médicas han aconsejado a la juventud que practiquen el football, a cada momento podríamos citar opiniones suyas. Estos consejos de la ciencia médica no pueden aplicarse al football que se juega en la actualidad, son para otro football más moderno, en que los jóvenes lo practiquen con más serenidad y nobleza, que sólo jueguen para robustecer su salud y favorecer el desarrollo físico de sus miembros, si fuera así no habría tantos jóvenes sumidos en la desgracia, ya por un falso golpe de pelota o por un puntapié de algún jugador semi-salvaje. Todas las cosas tienen un límite y al transpasarlo los jóvenes se embrutecen, tal vez sin darse cuenta de ello y esto es lo que sucede con el football.

Tengo la firme convicción de que muchos de los hombres que dirigen las Sociedades «deportivas» son enviados y protegidos por la misma burguesía, que hace esfuerzos sobrehumanos para alejar a la juventud de las organizaciones obreras y socialistas.

Es de lamentar que la juventud se deje arrastrar por individuos que, serán todo lo deportivos que se quiera, pero que en el fondo son reaccionarios y enemigos acérrimos de la organización obrera. Para mantenerlos alejados de la Casa del Pueblo y de la lucha de clases, son capaces de emplear toda clase de armas, lícitas e ilícitas, como por ejemplo la calumnia y la difamación contra los elementos más representativos de la organización.

El joven fácilmente se deja coger en las redes que le tiende el enemigo. Este ambiente para la juventud es perjudicial. El joven que anhela crearse

una conciencia y ambicione adquirir el grado de cultura que como a tal le corresponde, debe apartarse como de seres despreciables de estos individuos.

Esa misma juventud si se dedica su inteligencia y entusiasmo a la organización y al socialismo en el porvenir, podría ser defensora y propagadora de su causa, noble, justa y humana.

Tengo amistad íntima con bastantes jóvenes que pertenecen a esas sociedades «deportivas», todos ellos se inclinan por la democracia, están dotados de sentimientos nobles, según sus conversaciones sienten correr por sus venas sangre socialistas. No me explico, pues, el porque han de estar alejados de nuestras organizaciones.

En la Casa del Pueblo existe una sociedad artística, «Salud y Cultura», y es en ella donde tienen que estar todos los que sienten ideas de progreso y deseos de capacitarse. Confíaba que a lo menos este núcleo de jóvenes a que me refiero habrían pedido el ingreso en la citada sociedad. Aunque algo disgustado reconozco mi equivocación.

M. G.

Palma Febrero 1928.

Ampliación del retiro obrero

El Patronato de Previsión Social de Cataluña y Baleares, ha tomado parte en la información abierta por el Instituto Nacional de Previsión, respecto a la conveniencia de que el límite actual de 4.000 pesetas anuales, para poder beneficiarse de las ventajas del Régimen de Retiro Obrero, se amplíe a 6.000 pesetas, exponiendo y razonando su criterio favorable a dicha ampliación.

El vigente Régimen de Retiro Obrero es una ampliación del establecido por la Ley de 1908 que creó el Instituto Nacional de Previsión; y en su forma obligatoria, es hijo de la Conferencia de Seguros sociales celebrada en Madrid en 1917 y de los estudios de la Ponencia Nacional, organizada por el propio Instituto. Que cristalizaron en el proyecto de ley aprobado por el Congreso de 1918 y convertido en el Decreto-ley de 11 de Marzo de 1919.

No cabe duda que después de las citadas fechas, se ha acentuado la carestía de la vida, que ya entonces se iniciaba, sobre todo en las grandes ciudades. El poder adquisitivo de la moneda ha disminuido notablemente, y ha debido aumentar la cuantía de los salarios. Es bien seguro que si hoy hubiere de estudiarse y promulgarse la Ley del Retiro Obrero, se fijaría un límite mayor al de 4.000 pesetas.

Entre este límite y el de 6.000 pesetas, hay un número importante de asalariados, entre los llamados comunmente artesanos, entre las profesiones liberales y artísticas y sobre todo, entre los dependientes de comercio y los empleados de escritorio y oficinas, hoy día excluidos del régimen obligatorio, y del sistema complementario de mejoras, y que, sin embargo, la observación y la experiencia nos enseñan que necesitan de la protección del Seguro de vejez, ya que sus emolumentos no les permiten constituirlo con su propio esfuerzo.

Ha sido, por tanto, opinión unánime del Patronato de Previsión Social de Cataluña y Baleares que es pertinente que, con carácter obligatorio, sean comprendidos en el Régimen de Retiro Obrero, los asalariados que perciban hasta 6.000 pesetas anuales.

Ha reconocido asimismo el Patronato que, en principio, es justo y lógico que los obreros contribuyan directamente a la formación de las pensiones de vejez, pero que no se les debe exigir cierta aportación, mientras no se les asegure una pensión inicial de cuantía superior a una peseta diaria. Confiando en la acción del tiempo, sin la cual toda obra es efímera, debe hoy por hoy, propagarse y fomentarse el sistema de mejoras, para estimular la cotización obrera voluntaria, única que actualmente se considera viable, y que facilitará, en el momento oportuno, la implantación de la cotización obligatoria.

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

10 Baratura por fin de Temporada **10**

A todo comprador que lo efectúe por más de cinco pesetas al pagar se le abonará en la caja el **10 %** de su compra

== EN METALICO ==

Mantas taradas y defectuosas a muy bajo precio

Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables a precios sin competencia

Sastrería y Camisería a Medida

Precio Fijo :- Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas)	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas)	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas)	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas)	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas)	0,75
En el reino de los rojos, por Volski (vale 2,50 pesetas)	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas)	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas)	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas)	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X), Madrid.

Ediciones de la "Gráfica Socialista,"

	PESETAS
J. JAURÉS.—Páginas escogidas	0,30
G. DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico	0,40
G. ROUANET.—La filosofía socialista	0,30
F. ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico	0,40
HENRI DE MAN.—Realidades e ilusiones del Partido Socialista	0,30
FELIPE CARRETERO.—Catecismo socialista	0,10
M. R. SEISDEDOS.—Mi evolución	0,30
— Y dijo el lobo	0,30
— La canción del año	0,30
— La última noche	0,40
REGINO GONZÁLEZ.—Hacia la actuación integral	0,30
JORGE MOYA.—Trinos	0,30

Los pedidos, acompañando a su importe 40 céntimos para certificado, a la Administración de *EL SOCIALISTA*, Carranza, 20, apartado 10.036.

De 25 ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, haremos el 5 por 100 de descuento, y se remitirán francos de certificado.

«Páginas escogidas» de Pablo Iglesias, 200 ejemplares, dos pesetas (franco certificado y sin descuento).

Correspondencia administrativa

LLUCHMAYOR.—Recibi de Antonio Sbert, 43 pesetas, por pago de paquetes. Tiene pagado hasta fin de Febrero 1928.

MARRATXI.—Recibi de Juan Mas, 5 pesetas, por pago de paquetes.

OBREROS: Propagad *EL SOCIALISTA* y *EL OBRERO BALEAR*, que son vuestros defensores.

"Manual del Obrero Asociado,"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

¡Obrero! Si no lees diariamente

EL SOCIALISTA

no tienes conciencia de tu misión.

Imp. Roca, Ferrer y C.—Socorro, 92